



VALDIVIA UBILLA

INSPECTORIA SALESIANA DE CHILE - ORATORIO "DON BOSCO"

INSPECTORIA SALESIANA
“S. GABRIEL ARCANGEL”
Santiago de Chile

Casa Salesiana:
ORATORIO “DON BOSCO”

Santiago de Chile, 10 de Julio de 1981.

Queridos hermanos en Don Bosco:

Hace pocos días, el 07 de julio, partió a la Mansión Eterna nuestro hermano sacerdote don:

ENRIQUE VALDIVIA UBILLA

después de una prolongada enfermedad que, poco a poco, lo fue desmoronando físicamente; fueron sus últimos momentos, tranquilos, pero preocupantes para quienes se encontraban a su lado; con anterioridad, consciente aún, se le habían administrado los auxilios espirituales establecidos por la Santa Iglesia; expiró serenamente a las 07,35 horas después de una agonía que duró toda la madrugada.

Su deceso suscitó una verdadera demostración de aprecio y reconocimiento de parte de gran número de ex-alumnos que acudieron a rezar junto a los restos del amigo, expresando su pesar por la pérdida de quien fuera su confidente y guía espiritual.

Una solemne Misa concelebrada que se celebró en la Capilla del Colegio con la asistencia de los mayorcitos, precedió a las honras exequiales que tuvieron lugar en el templo de la “*Gratitud Nacional*”, dedicado a Nuestra Madre Auxiliadora; medio centenar de sacerdotes venidos de diferentes casas de la Inspectoría concelebraron junto al P. *Vicario Inspectorial*, Pbro. Alfredo Videla T., quien presidió la ceremonia y tuvo a su cargo la homilía recordatoria del difunto.

La Escolonía del *Oratorio “Don Bosco”* y que lleva el nombre de “*Cardenal Caro*”, interpretó las más importantes partes de la Sagrada Liturgia; un alumno, momentos antes de las preces rituales finales, despidió, a nombre de todos sus compañeros y de la familia educativa del Establecimiento, al que había sido el “primer” sacerdote y el “primer” salesiano salido de esta Casa.

En el Camposanto, varios ex-alumnos, el Sr. *Carlos Valenzuela*, Presidente Nacional de la Asociación entre ellos, hicieron uso de la palabra para expresar su condolencia y resaltar las cualidades sobresalientes del extinto; a nombre de la Comunidad Salesiana lo hizo el P. *José Forbes F.*, perteneciente a la misma Casa.

El Pº VALDIVIA nació en la ciudad de *San Fernando* (Prov. de *Colchagua*, CHILE), el 23 de abril de 1905; fueron sus padres, don *Matías* y doña *Elvira*; regenerado en las aguas del Bautismo, el niño recibió los nombres de *Oscar Enrique*.

Los primeros contactos con los salesianos los tuvo en el casi recientemente fundado *Oratorio “Don Bosco”* (1903), Casa Filial, entonces, del Colegio “*El Patrocinio de San José*”; ese primer contacto se verificó el año 1917; ganado por *Don Bosco* quiere seguirlo más de cerca y, al año siguiente, ya lo encontramos en el Aspirantado Salesiano de *Macul*, donde durante siete años desarrollará todo el proceso formativo inicial: Aspirante (1918 - 1920), Novicio (1921), estudiante de Filosofía (1922 - 1924).

Al empezar su vida salesiana “activa” es enviado a la Casa de *Iquique*; al año siguiente (1926) continúa su práctica salesiana y pedagógica en la Casa de la “*Gratitud Nacional*”.

Es enviado a Italia, donde, en el *Instituto Internacional “Don Bosco”* de la “*Crocetta*”. Turín, emprende sus estudios de Teología que coronará felizmente con la obtención del Doctorado; junto a otros 87 compañeros de estudios, recibe la Ordenación Sacerdotal de manos del Obispo Salesiano, Mons. *Ernesto Coppo*, el 05 de julio de 1930; después de una temporada pasada en *Cowley-Oxford*, Inglaterra, donde se perfecciona en el dominio del idioma inglés, regresa a Chile; aquí, gracias a su notable disponibilidad, desempeñará numerosas actividades, pasando de una Casa a otra como lo prueba el siguiente itinerario que

le señaló la obediencia: comienza en la “*Gratitud Nacional*” (*Santiago*), donde se estrenó como Consejero o Director de Estudios durante el año 1931; luego pasa a *Valdivia*, en el Sur, casa a la que será enviado en repetidas ocasiones: 1932-1940, 1942, 1966-1968, 1973-1976; en esta ciudad ocupará alternadamente los cargos de Director de Estudios, Administrador, Director del Oratorio Festivo, Confesor; puede afirmarse que fue la Casa de su predilección y en la que se sentía más realizado, y donde dejó, también, los más gratos recuerdos entre los que fueron sus educandos.

También en la nortina ciudad de *Iquique*, donde había hecho sus primeras experiencias salesianas, ejerció su sacerdocio ministerial y pedagógico, durante los años 1941, 1943-1951, 1977, siempre dirigiendo y encaminando los estudios y desarrollando los deportes, actividad esta en la que tenía excepcionales cualidades; ocho años (1952-1960), será el *confesor* en la Casa de su natalidad salesiana, el *Oratorio ‘Don Bosco’*; un año en *La Cisterna* (1965), cuatro en *Quilpué* (1969-1972), desde donde prestaba también su ayuda a las Comunidades de Valparaíso y Pocochay; ya empezaba a declinar notablemente en su salud y, por ende, en sus actividades, para terminar, finalmente, en esta Casa, donde, sesenta y cuatro años antes, había brotado su vocación y su respuesta afirmativa al llamado de Dios; desde esta casa respondió, también, al llamado postrero.

El P. VALDIVIA se caracterizó por su notable actividad, especialmente durante los años de juventud; todos sus ex-alumnos están concordes en afirmar que animaba profundamente a todos con su contagioso entusiasmo; buen deportista, no trepidaba en arremangarse la sotana, correr desalado tras el balón en los juegos de los patios, arrastrando consigo a los niños y jóvenes; hizo del deporte, mientras le fue posible y su salud se lo permitió, un medio para atraer a la juventud y llevarla a Dios.

Su actividad no le impedía cumplir con su misión esencialmente religiosa y sacerdotal; por el contrario, hizo de tanto trabajo un verdadero ministerio y un servicio. En varias ocasiones, con motivo del período de vacaciones veraniegas, pasaba semanas en las alturas cordilleranas predicando misiones entre esas aisladas gentes.

Ya hombre de edad, quería sentirse útil, y solicitaba a los directores que le dieran alguna ocupación, alguna horita de clase y siempre que podía, se asomaba a los patios para “asistir” a los niños y sentirse salesiano rodeado por ellos; últimamente lo hizo sentado en su silla de ruedas, y así, asistió, a la recepción que el Colegio le tributó al P. Egidio Viganó C., nuestro amadísimo Rector Mayor, cuando nos visitó el 14 de abril p.p.; su presencia motivó al Superior para invitar a los niños hacia la vida salesiana y sacerdotal; elogió, también, los merecimientos y cualidades del anciano; fue su última aparición en público.

La enfermedad le impedía controlar sus pensamientos y todas las expresiones externas que brotaban de sus labios, eran fruto del subconsciente... sólo pedía horas de clase, especialmente de inglés, que bien es sabido dominaba perfectamente; en varias ocasiones hizo enviar a los superiores su inquietud y afán en misivas escritas; su enfermedad le hacía desviarse hacia lo que había hecho siempre: trabajar.

Mientras le fue posible se sumaba a las distribuciones de horario y a los ritmos comunitarios, en forma particular cuando la Comunidad se reunía semanalmente para un encuentro de reflexión y de convivencia, especialmente en la concelebración eucarística semanal.

Al celebrarse sus Bodas de Oro Sacerdotales, un periódico del Sur, “*El Correo de Valdivia*”, escribió: “...fue sencillamente un orientador tenaz, esforzado y con una visión sensacional. Con la Cruz y el deporte fue un pregón incesante que unió a la familia salesiana y social-deportiva del Sur. El ‘Padre Valdivia’ hizo tanto por el querido instituto Comercial Salesiano de aquellos años que su nombre hacía el milagro de abrir muchas puertas y afirmar una unidad granítica al conjunto de esa hermosa trilogía de DIOS, CULTURA Y DEPORTE. Ha cumplido y celebrado cincuenta años... con María Auxiliadora y Don Bosco, una vida con Dios, multiplicando sus facetas en beneficio de la juventud salesiana...” (de *El Correo de Valdivia*, 08-07-1980).

La celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales fueron motivo para que explayara su cariño y gratitud, como lo expresara con emoción en su breve intervención; en ella dijo:

"...agradezco en este día a Nuestro Señor que, a pesar de los siete infartos, me permite celebrar estas Bodas de Oro Sacerdotales...; agradezco a María Auxiliadora que me ha permitido celebrarlas en este templo a ella dedicado..."

Y en su acción de gracias no se olvida de los salesianos que le rodean, ni de las enfermeras que le atienden (una de ellas le seguirá atendiendo día y noche hasta el último momento), ni a sus ex-alumnos, especialmente a los "valdivianos" que siempre le han rodeado de afecto y de mimos...

Ciertamente, hermanos, que los límites de una carta mortuoria son un marco muy exiguo para presentar una semblanza relativamente justa y ecuánime de un hermano que se ha ido; siempre se puede pecar de insuficiente y también de mezquindad para con él; sin embargo, toda línea escrita sobre quien estuvo entre nosotros, es un atisbo de afecto y de fraternidad, es más que nada, el querer perpetuarlo entre nosotros, permitiéndosenos así, profundizar más en nuestra imaginación y en el recuerdo.

A pesar de nuestra seguridad en la Bondad infinita de Dios, y en la promesa de Don Bosco de un "pezzo di paradiso", el misterio de la Comunión de los Santos nos invita a tener presente en nuestras plegarias al hermano que nos ha dejado.

Mientras a todos recomiendo el alma del P. ENRIQUE, les pido también tengan un recuerdo fraternal en las oraciones por esta Comunidad del Oratorio "Don Bosco" en Santiago de Chile, y por quien se profesa vuestro afmo. hermano y amigo en Don Bosco

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Director

DATOS: VALDIVIA UBILLA, Enrique; nació en San Fernando (Colchagua-Chile), el 23 de abril de 1905; falleció en Santiago de Chile, el 07 de julio de 1981, a los 76 años de edad, 60 de Profesión y 51 de Sacerdocio.